

La evolución de la industria asturiana 2015-2025 a través del Índice de Producción Industrial

El Índice de Producción Industrial de Asturias

El Índice de Producción Industrial de Asturias (IPIA) constituye el principal indicador para analizar la evolución coyuntural del sector secundario en la región gracias a su periodicidad mensual y a su rápida difusión, cuyo desfase de publicación respecto al periodo de referencia se limita prácticamente a un mes¹.

No obstante, más allá de este análisis coyuntural, la consistencia en el método de cálculo a lo largo del tiempo lo hace también adecuado para el estudio de la evolución del sector a medio o largo plazo y para el examen de los cambios que experimentan sus componentes.

Desde un punto de vista técnico, estos cambios estructurales hacen necesario que el cálculo de los índices de producción deba ser revisado periódicamente en lo que se denomina un “cambio de base”. Este proceso modifica el diseño de muestra, el sistema de ponderaciones de las diferentes producciones consideradas e incluso el proceso de recogida y tratamiento de la información, corrigiendo así la progresiva obsolescencia que se produce en el índice y ofreciendo una visión más ajustada a la realidad. En el caso del IPIA, recientemente se ha publicado la serie con base en el año 2021, que adapta el indicador a la estructura descrita por el Marco Input-Output de ese año², aportando una visión homogénea de la evolución reciente del sector industrial.

Aprovechando esta revisión, a lo largo de las próximas páginas se realiza un análisis de la evolución del sector industrial entre los años 2015 y 2025 y de su estructura esencial desde el punto de vista de las actividades que lo componen.

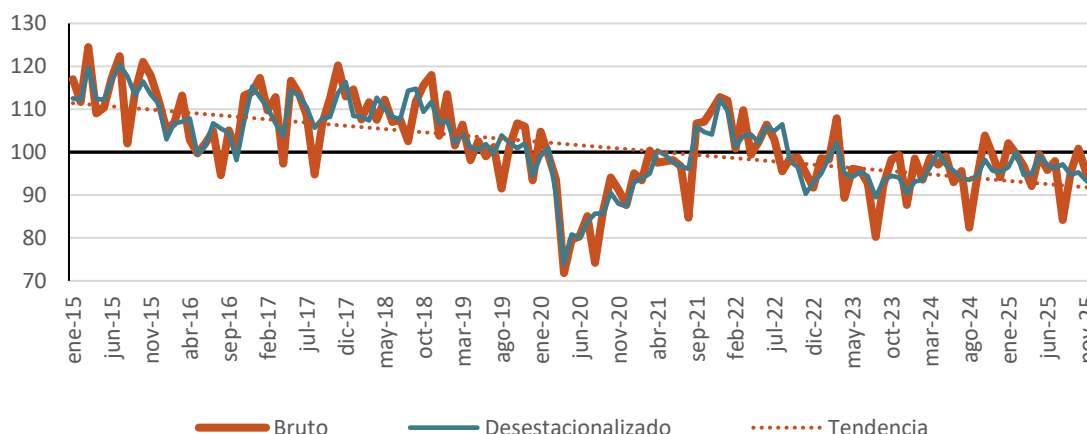
¹ La publicación de los resultados del mes t se realiza el primer día hábil del mes $t+2$.

² El Marco Input-Output es una operación exhaustiva que estudia la estructura de la economía y los equilibrios que se producen entre los diferentes flujos y operaciones, como la producción, los consumos intermedios, la retribución de los factores, el consumo, la inversión, etc. Dada su amplitud, esta operación resulta óptima como base de las estadísticas económicas coyunturales y su elaboración se limita a una periodicidad que, en el caso del Marco input-Output de Asturias, se ha ajustado en los últimos años a lapsos quinquenales, en los años acabados en cero y en cinco, con la excepción de la última edición, que se trasladó al año 2021 para evitar las perturbaciones que la pandemia de COVID provocó en el año 2020.

La evolución en el periodo 2015-2025

La observación del propio índice, cuya evolución a lo largo de los once años citados se representa en el **Gráfico 1**, destaca por la profunda huella central, correspondiente a la caída de producción derivada de la crisis del COVID, que llevó al índice a niveles históricamente bajos. Esta caída supuso un descenso abrupto de casi treinta puntos en un periodo muy breve de tiempo, seguido de una recuperación que, a lo largo de casi dos años, permitió alcanzar de nuevo, e incluso superar, los niveles previos a la crisis.

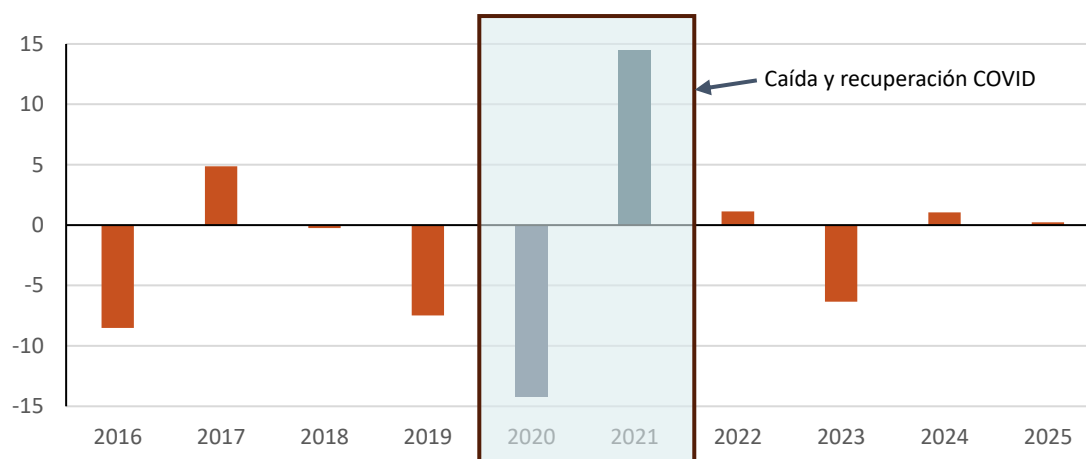
Gráfico 1. Evolución del IPIA bruto y desestacionalizado, base 2021.



En su conjunto, la serie del IPIA muestra una tendencia ligeramente decreciente, que se observa tanto en el periodo anterior como en el posterior al citado proceso de caída y recuperación ligado a la crisis del COVID. Antes de ese momento, en el periodo 2015-2019, el índice medio anual pasó de 114,9 a 101,7, registrando una caída anual media acumulada del 3%. A partir de 2022, y desde un nivel similar al anterior a la crisis, el índice retomó la tendencia decreciente, aunque esta vez de forma más atenuada, al registrar una caída acumulada del 1,7% anual en el periodo 2022-2025, pasando de 101,1 a 96,2.

Estas caídas, no obstante, no son constantes en el tiempo, sino que se articulan en forma de escalones que, como se observa en el **Gráfico 2**, se han registrado en los años 2016, 2019 y 2023 y en parte reflejan el efecto de cambios significativos en algunas de las ramas más importantes de la industria regional, como se señalará más adelante. En los dos últimos años, las variaciones, aunque positivas, han estado muy cerca de cero y describen una evolución prácticamente estacionaria, ligeramente por debajo del nivel del año base.

Gráfico 2. Variación media anual IPIA (%).



La estructura de la industria asturiana

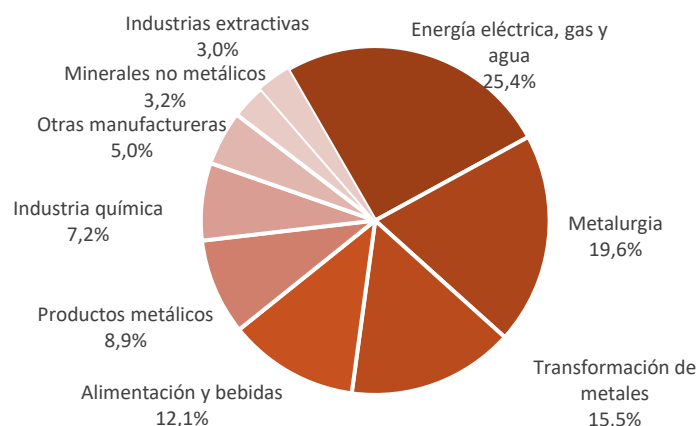
El grado de especialización productiva en la industria asturiana es elevado, circunstancia habitual en economías de reducido tamaño, como la regional, de forma que la evolución del conjunto del sector está fuertemente condicionada por el desempeño de un conjunto relativamente reducido de empresas de gran tamaño. La influencia de estas empresas no solo se produce de forma directa, debido a su elevado peso en términos de producción y empleo, sino que también se articula a través de las ligazones que han ido estableciendo con otras empresas más pequeñas, que aprovechan las ventajas que la presencia de las primeras genera en términos de disponibilidad de recursos, materias primas, personal especializado, cercanía de los mercados, etc.

En concreto, como se observa en el **Gráfico 3**, es posible identificar dos grandes conglomerados que constituyen el núcleo de la industria asturiana: la generación energética y la producción metálica, entendiendo esta última como el conjunto de actividades que incluye la producción básica de metales, su primera conversión en productos metálicos y la posterior transformación en el ámbito del material y equipo eléctrico y mecánico y la fabricación de vehículos de motor.

Estos dos conglomerados representan conjuntamente casi el 70% de la producción del sector. En el primer caso, el de la producción energética, el peso de la rama que agrupa las actividades de generación y distribución de energía eléctrica y gas (así como el saneamiento y distribución de agua, aunque con una importancia mucho menor) representa más de una cuarta parte de la actividad del conjunto de sector industrial. En el segundo caso, las tres ramas de actividad del conglomerado metálico suman un 44%, encabezadas por la *Metalurgia* que, con un 19,6%, es la segunda rama de actividad en importancia.

Al margen de estos dos polos productivos existen otras ramas con un peso importante, como la industria de *Alimentación y bebidas*, con un 12,1%, o la *Industria química*, con un 8,9%.

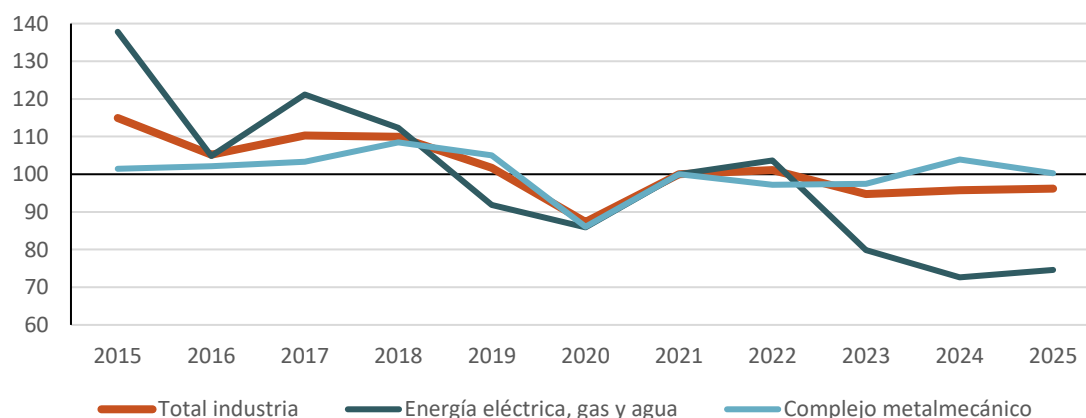
Gráfico 3. Estructura del IPIA según rama de actividad.



La evolución de las principales actividades

El elevado peso de las actividades energéticas y del complejo metalmeccánico determina en buena medida la evolución del índice de la industria asturiana. La observación conjunta de las correspondientes series del IPIA permite identificar algunas diferencias en su comportamiento a lo largo del periodo analizado (**Gráfico 4**).

Gráfico 4. Evolución del IPIA de Energía eléctrica, gas y agua y del complejo metalmeccánico. Medias anuales.



La rama de *Energía eléctrica, gas y agua* ha tenido a lo largo del intervalo una evolución atípica, marcada por una fuerte transformación derivada de las estrategias de descarbonización, que han promovido el abandono del carbón como fuente primaria para la generación de energía eléctrica³. Esta mutación de la rama se ha reflejado en una

³ De acuerdo con los datos de generación eléctrica de Red Eléctrica Española, en el año 2015, la producción total de energía eléctrica ascendía a 16,8 teravatios hora (TWh), de los que la basada en carbón suponía en torno a tres cuartas partes (12,5 TWh). En 2025 la producción total se

tendencia fuertemente decreciente en su índice de producción, que en 2025 se ha situado casi en la mitad del valor de 2015.

Este proceso de caída resulta especialmente intenso en dos momentos, en los que el índice de la rama de energía se separa de forma evidente del conjunto de la industria. Al comienzo del periodo analizado se produjo un ajuste de casi una cuarta parte en la producción de la rama que, si bien se recuperaría parcialmente al año siguiente, se prolongó en el tiempo hasta alcanzar un mínimo en 2020, coincidiendo con la crisis del COVID, en niveles muy similares a los del conjunto de la actividad industrial. Tras la recuperación de los dos años posteriores, igualmente en línea con la evolución experimentada por el total del sector, en 2023 se produjo una segunda caída, también cercana a una cuarta parte de la producción del año anterior. Este descenso generó una brecha en la trayectoria del índice con respecto al total de la industria que solo en el último año parece haberse estabilizado y que se cuantifica en más de veinte puntos de diferencia.

En el caso del complejo metalmecánico, la evolución ha sido mucho más estable y, salvando el paréntesis del año 2020, se ha mantenido en niveles de producción cercanos al del año base. De este modo, en 2025 el índice se ha situado en 100,2.

Esta estabilidad del complejo metalmecánico resume una evolución diferente de cada una de las ramas de actividad que lo componen, como muestra el **Gráfico 5**. De forma sintética, el comportamiento mejora a medida que se avanza en el grado de transformación de los metales. Así, se observa una caída significativa, del 16,5%, en la *Metalurgia*; una reducción mucho menor, del 3,1%, en el caso de la fabricación de *Productos metálicos*; y un avance notable, del 19,2%, en la rama de *Transformación de metales*. Esta última se ha visto impulsada por la fortaleza de parte de las empresas dedicadas a la fabricación de maquinaria y equipo y por las actividades de construcción naval, muy especialmente una vez superada la crisis de 2020.

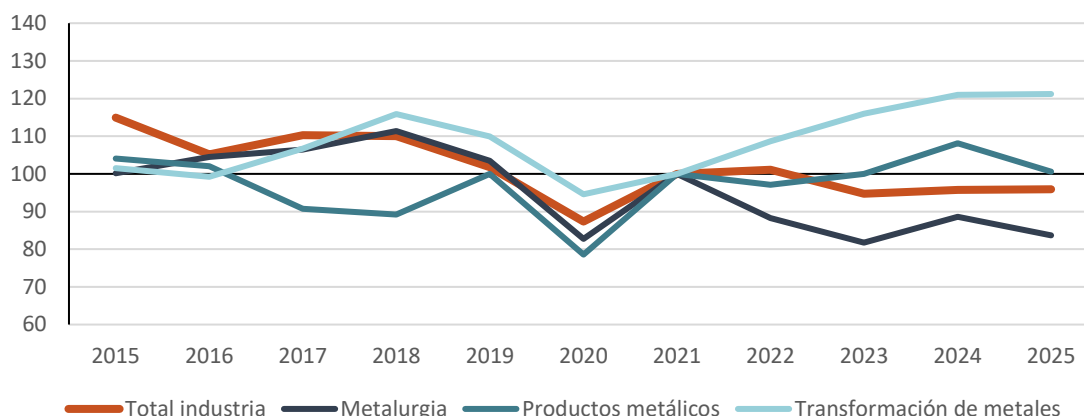
La evolución de esta tercera rama ha permitido compensar el declive de las actividades básicas de fabricación de metales desde el año 2021, en particular en el caso de la siderurgia. En este ámbito, se han sucedido un conjunto de elementos coyunturales adversos que incluyen diversas averías y paradas técnicas, la desaceleración del mercado europeo del automóvil -uno de sus principales demandantes-, los efectos de la competencia asiática y, más recientemente, el giro proteccionista de Estados Unidos.

Estos factores han coincidido con los proyectos -y también con las dudas sobre su viabilidad económica- para la transformación hacia una industria de “acero verde”, que

había reducido a algo menos de la mitad, 7,7 TWh, y la correspondiente a térmicas de carbón se había recortado en un 90%, hasta 1,3 TWh, siendo sustituida en parte por la producción a partir de gas.

pivotan en torno a la sustitución de los combustibles fósiles por hidrógeno producido a partir de fuentes renovables. Estos proyectos se han planteado como una garantía de futuro para esta industria.

Gráfico 5. Evolución del IPIA de las ramas de actividad que componen el complejo metalmeccánico. Medias anuales.



Fuera de estos dos grandes grupos de actividades existen, como se ha señalado anteriormente, dos ramas de actividad de tamaño medio con una consolidada presencia en la región: *Industria química* y *Alimentación y bebidas*. La primera ha replicado casi exactamente la evolución del índice general, compensando internamente el comportamiento coyuntural de las diferentes actividades que la componen, especialmente la fabricación de productos de química básica y la de medicamentos. El periodo se ha cerrado con una caída del 8,3%, que se había producido ya entre 2015 y 2021, de forma que la segunda parte de esta etapa ha resultado ligeramente positiva.

Esta diferencia de comportamiento entre los dos subperiodos resulta aún más evidente en el caso de la industria alimentaria. Entre 2015 y 2021 esta actividad registró una fuerte caída de casi 35 puntos, tras la cual se inició un sólido sendero de crecimiento que le ha permitido recuperar tres cuartas partes de lo perdido y situarse como la rama con el índice de producción más elevado, 126,3, como promedio del año 2025 (**Gráfico 6**).

Gráfico 6. Evolución del IPIA de Alimentación y bebidas e Industria química. Medias anuales.

